

La casa moderna —lo mismo que la Civilización moderna— se ha ido cerrando a la ancianidad. Y sin embargo, cada vez conquista el hombre una cuota de edad más longeva. El Viejo va quedando sin sitio doméstico. En la casa y en la vida actual es como un Rey en un país que abolió la Monarquía y proclamó la República. La ancianidad es exilio. Cada día es mayor el número de ancianos que mueren en los asilos. Y entre más se organiza la vida moderna, más se produce este fenómeno nuevo. La falta de humanismo de nuestro humanitarismo tiene su cifra máxima en el saldo de la ancianidad: sólo cuando se conversa con uno de esos viejitos de los asilos se comprende lo que es la tortura de la soledad.

REFLEXIONES SOBRE LA VEJEZ

ABUELO, EN LA NOCHE

Esta es la casa que he perdido
habito en ella en sueños
y no quisiera hablar de ella después que todo ha sido consumado.

Mis hijos han edificado sus casas en Babilonia
y yo atravieso el desierto para pasar veladas con ellos
escuchando afuera, al borde de la puerta impotente
el ruidoso río de automóviles que filtra sus aguas turbias en el umbral.

Hablamos de esto y de lo otro en la apretada salita
como conspiradores bajo el sofocante
y ordenado itinerario de los relojes
porque todos trabajan, duramente,
invirtiendo su vida en el negocio de perderla
y llegan llenos de cifras como los carpinteros de virutas
fatigados de información. Entonces, si yo recuerdo
si fácilmente caigo en las viejas historias
si abro para ellos las puertas de la casa
abren los ojos y me reconfortan con su alegría
—piensan tal vez que es posible el retorno—
porque ellos vivieron, ellos nacieron y se criaron
en la casa que perdimos
en la vieja casa grande junto al río
donde yo vuelvo ahora
donde yo vuelvo siempre
apenas cae un poco de sueño en mis ojos vacíos.

PABLO ANTONIO CUADRA

A mi generación le correspondió elaborar en toda su plenitud ese gran mito moderno: LO NUEVO. Arte "nuevo". Literatura "nueva". Fascismo y Comunismo fueron las dos grandes religiones políticas de "LO NUEVO".

Desde nosotros en adelante se llegó a la agudización, a la fiebre de la juventulatría y de la muchachocracia, típicas del tiempo presente.

El primitivo, para el cual la experiencia era un tesoro que sólo podía recibir personalmente, convirtió al Viejo en guía. El cacique más respetado de Nicaragua era El Viejo. Un volcán es su estatua. Los Nicaraguenses se asesoraban de un "mexico" o consejo de ancianos. Los Chorotegas se gobernaban por un Consejo de Ancianos. Sería interesante estudiar la edad de los jefes en cada uno de nuestros períodos históricos. Y si habían ancianos en su consejo.

Nuestro mundo ha sufrido una especie de revolución contra la Vejez. A pesar de eso, o mejor dicho, por eso, ha producido una serie de grandes viejos levantando sus sólidas columnas: Picasso, todavía rey a los 80 años. Churchill, Adenauer, Juan XXIII.

Mi padre temía de la vejez su arrinconamiento. El perteneció a una época en que el anciano era venerado —y quizás pulsaba el ambiente de esta otra época brutalmente indispuesta contra lo viejo. Logró mantener su personalidad hasta el último momento, encontrándole a la ancianidad su misión, su razón de ser y su fecundidad vital. Ese fue su último "curso" desde "la cátedra tambaleante de su ancianidad", como él decía. Una cátedra de Esperanza que es "la fe del viejo" como él también decía. Mi padre me hacía notar que en el Credo la profesión de FE se hacía profesión de esperanza en su última etapa: "Esperamos la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro". Y después de esa Esperanza sólo queda el AMEN —el gran cierre esperanzador, el hágase, el así sea de la muerte.

Generalmente el viejo o la vieja del templo se miran con desprecio. Como que ya no tienen que hacer ni lugar en el movimiento de la vida cristiana; como cerros a la izquierda en los valores con que cuenta la Iglesia. ¡Esas viejas!, dicen curas y sacristanes. ¿Y afuera? Afuera los potros de la juventud sin piedad dan cokes contra la vejez. Cokes contra los sacerdotes de la Esperanza.

za. ¿Quiénes fueron, según los Evangelios, los escogidos por Dios para RECONOCER y recibir al Esperado?

Fueron: 1o) Los Pastores (es decir, los campesinos que representaban la humildad y sanidad de la vida natural); 2o) Los Magos (la sabiduría creyente, que quiere decir, la sabiduría humilde); y 3o) Dos ancianos —Simeón y Ana— que "esperaban". Y estos dos viejos no sólo reconocen al Esperado, sino que les es dado profetizar sobre El. Es al viejo al que se le da el dominio visionario del futuro; a él se le revela la faz oculta y misteriosa de la Esperanza.

PABLO ANTONIO CUADRA